



PASOS

LUIS ALFONSO OTÁLORA BONILLA



Ulrika Editores





PASOS

LUIS ALFONSO OTÁLORA BONILLA

poesía



Ulrika Editores



Pasos

Primera edición, Bogotá, abril de 2019

ISBN: 978-958-9109-28-1

© Luis Alfonso Otálora Bonilla

© De esta edición: Ulrika editores, Editorial Politécnico Grancolombiano

Carátula: Luis Alfonso Otálora Bonilla

Diseño y diagramación: Carlos Andrés Almeyda

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Bogotá D.C., 2019

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro en cualquier formato, sin el permiso previo y por escrito de los propietarios del copyright.

“HASTA DE MÍ MISMO EXTRAÑO”

HAY UN EXTRAÑAMIENTO de sí mismo en toda la poesía de Luis Alfonso Otálora. En sus versos indaga con cierto asombro, cierto desconcierto sobre el pasado. Y va más allá, dando otras vueltas a la tuerca, pues también pone en cuestión al recuerdo, uno, y, dos, a las palabras mismas que nos vemos obligados a usar para esta aventura. Con respecto a esto último, en esta poesía hay un testimonio valioso y fehaciente, sobre el poder de la poesía como curación, sí, y también como epifanía:

Escribo. Quizás la Poesía
me devuelva el ahora me reponga
los colores las formas tal vez ella
recupere mis ojos para ver el instante.

Sin embargo, siempre la palabra es autoconsciente de ser, acaso, una verosímil, cuando no consoladora imagen de lo que podría llamarse realidad: “El mar que llevo dentro me separa del mar”, ha dicho hermosamente. Aún con lo frecuente, el poema que versa sobre el poema no es nada fácil. Sus peligros son la filosofía y la obviedad. Otálora se libró de esos riesgos en términos absolutos porque aborda el asunto desde su vida y sus cosas, un verosímil “yo” poético que habla desde su instante, desde su íntima carnalidad que asume el poema como habitación propia:

(...)

cuando el amor, el pájaro, la soledad y el árbol,
cuando el poema,
allí el mundo me habita
y yo habito el mundo
como a mi propia casa.

Las cosas que lo rodean impulsan sus reflexiones y sus imágenes, como la secuencia de poemas sobre un reloj de arena, un reloj que “descansa ocioso y mudo en una mesa / el otro, sin piedad, no se detiene”. Igual sucede con una lista de mercado convertida en poema. Actitud que me lleva a las palabras de Rilke en “Ronda”: “había sido capaz de juntar interior y exterior en un mismo espacio ininterrumpido en el cual se guardaba secretamente el lugar de la conciencia más pura, más profunda”. Palabras que me llevan a otros versos de Otálora:

Cómo me gustaría que la poesía fuera conmigo
como el dulce murmullo del arroyo
que se desliza entre las rocas
el canto sencillo que no es agua
pero que sin ella no sería.
¿Serán dos o uno solo la canción y el arroyo?

Además de ese refundimiento entre las palabras y las cosas, hay otro, más profundo, más esencial, más imposible: la identificación de sí mismo como parte de la realidad, la subversión metafísica que significa borrar el yo, borrar la identidad de individuo:

Voy a reescribirme en esta tarde mansa
y seré la tarde.

Padre, en mi cabeza, para que no te mueras otra vez.

¡Qué se puede contar si no hay palabras entre

/tantas palabras!

La enumeración es, tal vez, el recurso formal que más utiliza Otálora, en ocasiones, a la manera de las jaculatorias, encabeza cada elemento con la misma palabra o la misma frase, como en esa hermosa elegía que es “Otro poema a Abraham” (“Déjenme recordarle (...). Déjenme verlo en mí (...). Déjenme adivinarlo”), o como el “Poema de los objetos”, que termina:

¿Cómo llegó hasta mí

este pequeño espejo de dos lunas

hoy olvidado sobre mi mesa de noche?

¿Qué de mi historia guarda, de los dedos que lo asieron?

Objetos que me cercan.

Ellos tejen también la trama de mi fábula

DARÍO JARAMILLO AGUDELO

A Bernardo. Un jueves, caminando, me dijo que no quería ir a esa fiesta. El sábado, a medianoche, me llamaron a decirme que había muerto. Tal vez quiso morir bailando. A Bernardo que me ha dejado sin poder hablar de las mismas cosas pero siempre de manera diferente. Y a todo el grupo que aún está triste.

CON LA SEVICIA DEL MAR CONTRA LA ROCA

con la inclemencia de la noche ante el día
con la paciencia del orín en el puente
así las horas.

Y llegará sin falta ese momento
preciso, el instante
que hace polvo la roca
muere la luz del sol
y se derrumba el puente.

CUANDO EL POEMA

El mar que llevo dentro me separa del mar.
Y si la oscura mirla se posa en la alambrada
otra es la cerca y otro es aquel pájaro
hechos enteramente de nostalgia.
La noche no es la noche,
es miedo, es embriaguez o pesadilla.
El amor no es presencia,
no hay más en él que aromas de inestable mañana.
Pero cuando te nombro, oh mar, en poesía,
cuando como a horcajadas en caballo salvaje
llega hasta mí la noche en la palabra noche,
cuando el amor, el pájaro, la soledad y el árbol,
cuando el poema,
allí el mundo me habita
y yo habito el mundo
como a mi propia casa.

Este poema fue distinguido como Segunda Mención en el Concurso de Poesía de la Casa de Poesía Silva en el año 2011, cuyo tema fue: La Poesía como una casa.

AHORA

cuando la tarde
cuando las golondrinas ya no vuelan
cuando las palabras se desparraman y
cuando las recogemos maltrechas, sudorosos
cuando negros nubarrones oscurecen el cielo
ahora
cuando la tarde
cuando todo se agolpa para entrar pero
cuando la puerta se entrecierra
cuando el silencio se ha tomado por asalto tantas horas
cuando la riada
cuando el susurro
cuando la hoja tiembla
cuando la densa noche se aproxima
ahora
cuando la tarde,
cuando las sonrisas se han ataviado de arrogancia
cuando los huesos sin nombre fueron rescatados
/de las tumbas sin nombre
pero
cuando aun así los ojos miran hacia otro lugares
cuando la brújula se ha roto
cuando la noche es corta para las lágrimas

cuando ya no hay lágrimas para llorar noche tan larga
cuando la luz a las espaldas
ahora
cuando el silencio
cuando la tarde
ahora...

OTRO POEMA A ABRAHAM

Era su silencioso anochecer de olmo
un transparente cristal de agua sus ojos
y su callada boca de poleo.
Su espera
como la quieta hora de las cinco en los campos.
Déjenme recordarle.
No me perturben.
Déjenme verlo en mí
en la incansable sangre de mis venas
en mi piel
en el espejo junto a la ventana.
Déjenme adivinarlo
en las aves que llegan en la tarde hasta el árbol,
cuando la vida duele,
cuando la vida es una espina clavada en el dedo
/del centro,
en el instante de la muerte cruda,
que esta tarde de pasos sigilosos
me lo devuelva entero.

NOMBRES

Cada cosa que llega a nuestros ojos tiene un nombre
y un nombre todo lo que en la mente se dibuja.

¿Y tú, qué objeto nombras tú
tan pequeña palabra Poesía?

¿Cuántos abismos hay cuando dices abismo?

¿Se aglomeran allí universos y uno
vientos, asombro, lágrima, sortilegio, conjuro?

POEMA DE LOS OBJETOS

Una moneda de extrañas inscripciones,
un separador que remeda o recuerda
la espiral elevada de un moderno museo.
Cosas que un día han llegado hasta nosotros
o nosotros que hemos ido hasta ellas
andando ambos caminos, atajos, simples brechas
como trazando surcos, como uniendo destinos.
Objetos que nos dicen, que nos sitian,
un libro dedicado, por ejemplo.
¿Cómo llegó hasta mí
este pequeño espejo de dos lunas
hoy olvidado sobre mi mesa de noche?
¿Qué de mi historia guarda,
de los dedos que lo asieron un día
y que quizás a mí igualmente me asieron?
Objetos que me cercan.
Ellos tejen también la trama de mi fábula.

YO NO ESCRIBO LIBROS DE POESÍA

Yo no escribo libros de poesía. Acaso un verso
en las frágiles horas del silencio.

O un pequeño poema
mientras, sentado en una plaza, solo,
un antiguo acordeón y una voz joven
dan al aire viejas canciones tristes
como aquellas que se cantan cuando acaban las guerras.

La euforia es colectiva
la tristeza es un ave aterida
alojada en un solo corazón.

Otro cuando me abruma las miradas
que aparecen y estallan en las rampas del tiempo.

También, quizás, un verso
mientras el hombre trepa por la vara
y el equilibrista camina por la cuerda.

O en esos momentos en que las cosas idas
atraviesan el puente
y me asedian negando las presencias.

Al ver la palpitante blancura del yarumo
bajo la tenue luz de luna nueva.

En el tiempo sin fin de las ausencias.

Cuando nos anticipamos a la muerte.

También en los intentos de guardar en las celdas
de la memoria el vuelo de los pájaros.

Cuando se llora.
Cuando se muere en una muerte cruenta.
Yo no escribo libros de Poesía.
Escribo versos sueltos
que, de pronto, unidos,
logren la luminosa gracia del poema.
Tal vez si los coloco uno tras otro...
Quizás yo necesite de ojos más agudos
que descubran el hilo que los ata.

LA MUERTE

es el más grande y doloroso
acto de amor del cosmos.

UNA COLUMNA SOBRE LAS LOSAS FRÍAS

una columna derrumbada.
Abolladuras en el fuste tendido
separado apenas el capitel inerme
como una poderosa cabeza abatida
y entregada a una ausencia de palabras
y una base que deja ver un poco
lo que fuera su asimiento en el suelo.
¿Qué sostuvo ella erecta?
¿Un techo, un arquitrabe
un friso decorado de batallas?
Tal vez alguna casa. Una historia. Una idea.
Columna zaherida de olvidos
de muerte, de los humos del tiempo.
Tal vez un nombre:
Abraham, por ejemplo
o cualquier otro.
Columna muda, vulnerada
pilar de pesarasas alusiones.

HE SUPERADO LOS AÑOS DE MI PADRE

a su muerte. ¿Por qué?

No hace mejor madera alguna talla

ni un mejor espíritu el buril.

Es la madera quien da el valor al modelado.

Tal vez yo no haya amado como él

ni emprendido alguna de sus nobles batallas.

Y quizás el orín de la tristeza

no ha consumido aun mi alma en la distancia.

ANAB

A veces la miro o me la invento
-cada vez menos, lo digo con pesar-
preparándonos tinto,
mientras camina por los corredores
o doblando unas sábanas.
Me imagino que pensará en su vida mientras tanto
o en mi destino,
o que mascullará muy bajo sus recuerdos.
A veces yo la miro como antes.
Me cuesta tolerar
que la muerte sea tan concluyente
y que el tiempo ligero
nos deje apenas jirones del pasado
retazos cotidianos que se esfuman
con cada instante que se pierde en la nada.
¿También yo tejeré para otro
con algunos de mis pequeños actos
una urdimbre de olvidos y nostalgias?

LISTA DE MERCADO

Un poco de caléndula
para desinflamar malos recuerdos.

Imaginación y paciencia
para sazonar carnes maduras.

La franca risa de una mujer que pasa.

La congelaré en la nevera,
algún día quizás la necesite.

Cebolla larga y un poco de azafrán
para el arroz de la añoranza.

Un aire renovado para los pulmones carcomidos
por el óxido de los suspiros.

Sentencias amargas, embelecos y algunos improperios
-no tan fuertes-:

serán servidos a los invitados de este sábado.

Unas onzas de silencio. Y si no las encuentro
un puñado del habla de los arroyos claros.

Un nuevo corazón.

Si pudiera encontrar aunque fuera una pizca de poesía...

SI SE TE OCURRE PENSAR

que en un día lejano recordarás esta hora fugitiva
mira entonces muy bien este recinto:
la opaca claridad atardecida,
las cortinas, la silla,
la noche adelantada en los rincones.
Pero aunque te esfuerces
nunca volverán estas imágenes
ni esta atmósfera que hoy forman tus ojos.
Será una habitación que tú construyes,
será una lámpara que inventas
un rostro mas no el mío
y ni siquiera estas pocas palabras susurradas.
Pero tú pensarás que así era todo
cuando tal vez hasta mi nombre cambies
en ese instante pleno de los recuerdos idos.
Crearás que así era.

BUSCO EN ESA CASA GRANDE DE LA MEMORIA

hecha de amplias estancias atiborradas de recuerdos
de fechas como almanaques viejos amontonados

/en un desván

rostros sobrepuestos y en desorden como las cabezas

/de una multitud

en una manifestación en la plaza central

versos como cajas vacías apiladas en una esquina

sucesos y hasta pequeñas alegrías si me propusiera

/encontrarlas

pequeños alborozos que son como golondrinas fugaces

y un cuarto, uno de ellos, en donde se yergue

/la ignominia.

Busco en esa casa grande los recintos etéreos del olvido

allí también he depositado muchas cosas como trastos

mas hay una que se resiste a trasponer el umbral

aunque es allí donde quiero confinarla

para que ya no exista más que como eso: olvido

pero no he podido pronunciar unas palabras mágicas,

/un conjuro

ya no más, por ejemplo o perdono o soy otro.

Ya no quiero gritar venganza

ya no quiero reclamar el castigo con la misma ferocidad

/del tormento

ya no quiero el miedo negándome las esquinas
/y los encuentros.

Hace ya mucho tiempo que no tengo hoy
viviendo en la atrocidad de un pasado que me acosa
y un mañana custodiado por los espectros del pavor
/y la zozobra

un presente que se niega cuando me miro en el espejo
cuando camino por una calle desolada en la noche
cuando las hojas amarillas son barridas por el viento
cuando miro los ojos opacos de una mujer que ya
/no sueña

cuando las ráfagas del desamparo penetran la carne
/como puñales.

Busco en esa casa grande de los recuerdos
los recintos esquivos del olvido
pues si no los encuentro no podré trazar una senda
que parta de un mojón que tenga por nombre Ahora.

ESTE INVIERNO ME DUELE

el frío atormenta mis huesos
duele la carne los pensamientos duelen
y estoy solo.

Pero no es el invierno
sería igual en estío.

No es el dolor de enfermo, que lo he estado
no la punzada por los que no han comido
ni la oprobiosa herida de un vejamen
no la marca imborrable de torturas
ni el daño que nos dejan adioses sin regreso.

Pero son todos juntos
que me han causado uno
más acá de mi carne
más adentro.

Cómo duele la vida
con un dolor agudo que no puedo entender
dolor que yo no veo
y no siento en un codo.

Como yunta de bueyes arrastrando el arado
este dolor me arrastra al precipicio
esa cárcava enorme donde habita la nada
humedad que sin prisa
desvanece el dibujo

orín que poco a poco tumba el puente.
Escribo. Quizás la Poesía
me devuelva el ahora me reponga
los colores las formas tal vez ella
recupere mis ojos para ver el instante.
Casi escéptico espero que estas pocas palabras
contengan de algún modo la magia del olvido
que no tienen las pócimas.
O tal vez simplemente mañana
me dirán que he vivido.

PARIA

Es alta esta hora de la noche
y estoy en un lugar de paso como siempre.
Cuánto he andado
cuántos distintos cuartos cuántos aires
cuántos patios y lluvias y caminos
y tantos pensamientos.
Extraño en todos lados peregrino
hasta de mí mismo extraño
expatriado de todas las palabras
confinado al mutismo
y sin poder decir quién soy
ni siquiera que existo
Odiseo mudo
despeñado desde todas las islas
me detengo
y es como si la vida me doliera
como un pinchazo en el dedo del centro.
Entonces busco amparo y miro atrás
a ese lugar lejano
que ni siquiera sé si un día estuvo
a ese lugar que he escrito
para que no se pierda.
¿Pero cómo agarrarse a la niebla de la falda?

¿Puede uno asirse acaso
a la estela del vuelo de las aves?
Cómo duelen las sombras los fantasmas.
Erro entre los escollos del silencio.

EL RELOJ DE ARENA 1

Un amigo me regaló un día
un pequeño reloj de arenas anaranjadas
que permanece ocioso en una mesa.
Cada vez que Gio sube a mi apartamento
le da vuelta y lo mira concentrado.

¿Qué pensará tan serio?

¿Una efímera alegría?

¿El tiempo que dura un huevo para cocinarse?

¿El grano de una herida que cae perdido

/entre tantos granos?

¿Verá cómo se agolpan los recuerdos

o la arena de sus días, y los míos, que enloquecida

/se despeña?

RELOJ DE ARENA 2

Cada minuto de mi vida
pasando veloz por la delgada cintura del instante.
Pero los minutos efímeros no hacen montículos
/de materia
como lo hace la arena en este gracioso reloj.
O tal vez sí, un pequeño túmulo de tierra negra
que el agua y el viento pacientes desharán.

RELOJ DE ARENA 3

Descansa ocioso y mudo en una mesa
el otro, sin piedad, no se detiene.

RELOJ DE ARENA 4

¡Cómo va quedando vacío de días el futuro
y cómo se acumulan los recuerdos!

RELOJ DE ARENA 5

¡Qué afán tienen los días de ser pasado!

UN POEMA DE AUSENCIA

Cómo duran las cosas ahora que no estás.
El frasco del café merma más lentamente
y no se escucha tantas veces el ruido de la cisterna.
Duran más las palabras dentro de mí
dura más el silencio.
Las casillas de los huevos en la nevera
permanecen más tiempo ocupadas
y han bajado las cuentas de los servicios públicos.
Son más largos los días.
Persiste más el polvo en las mesas
las cosas se han asentado en cada parte
como si no existiera otro lugar para ellas
y nadie irrumpe en mis jornadas de lectura.
Son tan largos los pensamientos
y aun así encuentran tiempo para repetirse
y duermo mucho más en las mañanas.
Pero nada de eso importa solamente que vuelvas.

UNA CARTA PARA ANTONIA DONDE QUIERA QUE ESTÉ

A veces uno quisiera desandar los caminos
y encontrarse con otros y en los ojos de otros que
/han estado muy cerca
que nos han hecho al nombrarnos, al sonreír, al vernos
pero es como una cárcava oscura el pasado
como un pozo insondable que se cierra.
Allí estás tú y estoy yo hechos huellas de olvidos
/y me cuesta alcanzarte
entonces resignado remiendo con retazos la memoria.
No puedo decirte que por aquí todo es igual porque
/no es cierto
ni siquiera la ciudad hecha de techos desde el cerro
/¿te acuerdas?
Aquellos que se sentaron con nosotros en la vieja taberna
tratando de deshilar las madejas y atajos de la vida
de entender los enigmas, los secretos, se han ido
Delfos y Xavi murieron, los demás van y vienen
/pero nunca los mismos.
No son iguales dos instantes hechos casi uno solo
ni resbala por la misma pendiente dos veces un grano
/de arena
aún en la clepsidra más pequeña. ¿Dónde estás?
Pero dondequiera que estés tus pensamientos

darán los círculos de las aguas de un remanso profundo
 fluirán como arroyos y tu sonrisa será una madrugada
 desenredarás los ovillos de las ideas de un amante

/confuso

y tus cabellos, tal vez ahora blancos
 alumbrarán con sus destellos el camino de un viajero

/extraviado.

De mí te digo que sigo caminando las mismas calles viejas
 apenas con pequeñas sonrisas por pequeños sucesos
 encallado en las rocas del avieso destino de los hombres
 tratando de pensarme alegre por tener ojos para mirar

/los cuerpos

alegre de la piel para los roces

pero se dicen tantas cosas absurdas

que a veces quisiera ensordecer como el gran músico
 mas no llevo tanta armonía por dentro.

Sigo gritando en hojas que se lleva el olvido o que

/se come el polvo

recordando las sombras de los almendros tristes

/de mi pueblo

y buscando en mí una señal, un guiño de mi padre
 que me ayude a descifrarme, a descifrar el tiempo

/y la muerte

tratando de encontrar poesía en las almas rotas,

/en las calles sin nombre

llenándome la boca de las amarillentas hojas del otoño
y pensando que vuelves. ¿Volverás algún día?
¿Y si vuelves tropezaremos con las mismas piedras?
¿Nos habrá corroído hasta tal punto ese alquimista
/errático del tiempo
que no nos encontremos al mirarnos de cerca
por tanto abrojo en los desvíos, por tanto cruce
/de caminos?
Quizás seremos entonces dos extraños
tratando de acomodar nuestros recuerdos.
Si vuelves... mientras tanto
continuarás sonriendo en mis vigiliass
bailando en el desamparo de mi insomnio.

Este poema fue premiado en el concurso de Poesía de la Casa de Poesía Silva en el año 2016 cuyo tema era La vida, mapa de la Poesía.

26 DE SEPTIEMBRE DE 2016

...la necesito para soñar hasta con lo imposible en medio de una paz probable.

L. A.

Aún estaba niño
cuando se me vino el mundo encima.
Entonces escondí la fantasía
en el patio trasero
con la raíz profunda del naranjo
entre los frágiles tallos de las dalias
en la tierra callada.
Hoy ya el patio no está
y los días se han ido como caballos locos
como caballos locos los sucesos
pero he de buscarla
por los resquicios de la imaginación
junto a la poesía
en medio de los sueños.

El día 26 de septiembre de 2016, ya cayendo la tarde, se firmaba por fin la Paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC en la ciudad de Cartagena de Indias. La Plaza de Bolívar en Bogotá estaba llena de gente que miraba en grandes pantallas el acto, muchos con cartelitos que decían SÍ SE PUDO. Estábamos alegres y optimistas. En medio de los abrazos y las lágrimas, recogí uno de esos carteles y escribí este poema. La paz ha tenido tropiezos pero tenemos la confianza de que salga adelante.

A LA MUERTE DE UN POETA

Un buen poeta muere
y es un poema triste su silencio
una ausencia de viento
una tarde sin pájaros.

CUATRO MUJERES CUATRO MUERTES:

SARA TEASDALE

Ni los gorriones ni los ciruelos hablan.

¿Con quién conversa entonces Sara cuando despunta
/el alba?

Ella sube a los picos más altos, cerca de las estrellas
y compara el infinito cielo con la frágil soberbia
/de los hombres.

Pero también conoce lágrimas de abandono y tristeza
y quisiera recogerlas a todas con las suyas
en el cuenco de sus manos laboriosas y tenues.
¿Con quién conversa Sara ya casi medianoche
hoy, veintinueve de enero?

ALFONSINA STORNI

¿Cómo mueren las aves? ¿Dónde mueren?
¿Son tantos sus recuerdos que un día caen
son tantas sus batallas que un día pierden?
¿Se apagarán sus ojos de saeta
como cuando los de Alfonsina
traspasados de lágrimas ya no pueden mirar?
¿Arderán estos Ícaros acercándose al sol o una pena
los llevará a buscar caballitos de llamas caracolas de fuego
en algún otro elemento que no es aire
como Alfonsina Storni caminando descalza por la arena?
¿Se esfumarán acaso
cuando la débil línea trazada con su vuelo
la borre el viento, la deshaga el viento?
¿Morirán cuando acaben
la amorosa canción de la alambrada?
Ay Alfonsina Storni, gorrión frágil
¿en cuál de tus sueños te han llevado tus golondrinas
/de ámbar?

VIRGINIA WOOLF

Afuera fuegos artificiales como relámpagos arrasando

/las casas

adentro la metralla destruye letalmente la cordura.

Allá los plateados pájaros vomitando el fuego

/de dragones insomnes

la oscuridad avanza sin pausa con sus monstruos aquí

/dentro de mis cavernas.

Una locura de la infame razón, la de ellos, cada noche,

/precisa

un desvarío de espanto, el mío, con pasos de plomo

/dentro de mí.

¿Dónde estás, amor mío, cuando me abrazas?

¿Por qué me voy de ti aunque me sujetes con tu aliento?

Tengo miedo.

Tengo miedo y no soy un ave para poder volar.

¿Dónde estás tú también, vida, *dolce Vita*?

¿Por qué me alejo de tu pecho de pedernal si quiero

/estar allí?

Los aviones surcan el cielo para que yo no vuele

los dragones queman mis alas dentro de mi pecho

/para que yo no vuele.

Solo tú amor mío, amado, solo tú.

Solo tú, madre. Estas piedras en los bolsillos de mi abrigo
serán el caique ligero que me devuelva a tus cálidas aguas.

ALEJANDRA PIZARNIK

Ay Alejandra qué había debajo de tu nombre
qué había debajo de tu ausencia de alas
cuál era el rostro de esa muerte que saca su nariz
/en cada línea

esa muerte que ya era sin ser
esa muerte que mata sin matar.

Ay Alejandra cómo te persiguió tu nombre
acosada a cada instante entre ser tú o él
como te persiguió la tierra que te ataba
para que no ardieras cerca al sol de verano
esa falta de alas
ese andar tan descalza entre malezas.

Ay Alejandra de verdad un día te fuiste
a llenar esa palabra hueca que rondaba en tus versos
esa presencia muda entre tu sombra
ese instante de adioses.

¿Sería también una mañana gris porteña
de golondrinas que se arrojan al mar?

EL DÍA ESTUVO CÁLIDO

luminoso

esta noche está fría

porque llueve.

¿Qué murmuran las gotas en el zinc de enseguida?

¿Algún poema desolado que se pierde en la nada?

¿Cargarán con recuerdos esas voces

como yo con los míos?

¿Qué mundos ya perdidos

habitarían las gotas que ahora cantan

esta triste canción desaforada?

CÓMO NO AMAR A UN AVE QUE DESPIERTA

que despierta y que canta al sol que ya se asoma.

Cómo no amar el alba

ese parsimonioso abrazo de luz que se derrama

como si fuera la inaugural mañana

cuando aún no hay borrascas ni tormentas.

Cómo no amar si esa dulce sonrisa tan temprana

es la tierra que empieza el día primero.

Cómo no amar esa inicial mirada

si me descubre intentando inseguro

las primeras palabras

cuando aún no hay saetas y no hay dagas.

Si se yerguen entonces otros días ya lejanos

una aurora, un arrullo, un primer roce

un día antes de la culpa.

Si la noche es vencida

por los pálidos rayos que se asoman.

Cómo no amar lo extraño que pocos, casi nadie

pueden considerar que pueda ser amado.

CÓMO ME GUSTARÍA QUE LA POESÍA FUERA CONMIGO

como el dulce murmullo del arroyo
que se desliza entre las rocas
el canto sencillo que no es agua
pero que sin ella no sería.
¿Serán dos o uno solo la canción y el arroyo?
Pero a veces no hay palabras para el llanto.
Cómo me gustaría que la poesía brotara de mi fondo
como el grave murmurar de la cascada
que cae como un velo o una paloma
el incansable canto moribundo
que no es torrente y lo es.
Pero a veces no hay palabras en las penas.
Cómo me gustaría que la poesía fuera para mí
el bronco acento incansable del mar
que no es mar ¿qué no es mar?
¿Podemos imaginar acaso
un mar sin voz de truenos
que se deslice por las dunas del agua
o que se abra camino desde la misma entraña?
pero a veces no hay palabras para amar.
Cómo me gustaría que la poesía se fundiera en mis pasos
como el eterno rumor de soles y planetas
en sus rutas sin fin

esos inabarcables cantos siderales
constelación y luna
pero casi siempre callo
o hablo sin sentido
y nunca llegan las palabras para decir la risa.
Cómo se hace, pregunto, para asir
toda la poesía del silencio
o la que tiembla al borde de una lágrima.

VOY A REESCRIBIRME EN ESTA TARDE MANSA

y seré la tarde.

Voy a nombrarme en el fruto que cae

y seré la tierra.

Voy a llamarme en un traslúcido retoño

y seré el brote que apilará recuerdos.

Voy a dibujarme en sinuosas montañas

y seré el cerro oscuro que se muere en la noche.

Caminaré desnudo los senderos agrestes

me llamaré silbido o rumor de hojas

me tenderé en el barro del invierno

y volveré a ser barro.

Me llamaré fuego

y seré las cenizas del incendio.

CON MANOS SUAVES

con blando paso
la vida comenzó a labrar mi fin
desde mi mismo estado de semilla
a conjurarlo
a fabricarlo
cada año
cada hora
cada instante.
Y todo lo que nació conmigo
resbalando sin pausa
despeñándose a esa sima sin fondo
para dejarme cerca.
Por fortuna la conciencia es un relámpago.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Hoy me acosté en el balcón de García Lorca
insomne en la misma cama y buscando sus sueños.

Hoy lloré ya sin vida las lágrimas de Lorca
mientras miraba por la ventana al hombre que segaba
/el trigo.

Hoy he muerto todas las muertes de Federico
bajando por el camino a la quebrada
a las cinco de la tarde, en los campos, en el polvo
y me iba sin los ojos con los que había llegado.

AÚN ESTOY ATADO

a esa noche de flores escarlata por la herida
aún a ese tormento.

Una gruesa cadena fue la bala
un cordel que resiste aquel machete
unas moscas que hendieron la pupila.
¿Cómo se desanuda la memoria?

POEMA DE LAS PREGUNTAS

A Eugenia

¿Hay otro mundo aparte de este que llevo dentro
y del cual me pregunto en las noches
cómo puede haber con tantas cosas en mi pecho?
¿Tienes tú otro? ¿Cómo es?
¿Tiene pájaros volando en las tardes pardas?
¿Tiene lágrimas de mercurio y gritos imposibles?
¿Tiene tiempos que se despeñan como crecientes
arrasando los cuerpos
y cuerpos que quisieras volver a tocar?
¿Muertes que te han dejado desolado como una piedra
/sola en el pavimento?
¿Sangre de otros, lamentos, tardes de destrozados
/amarillos?
¿Tiene cielos que nunca podrás volar
y noches tan negras como el azabache atravesadas por
/efímeras candelillas?
¿Ríos que viste y que nunca se detuvieron y que sabías
/que no se detendrían?
¿Muertos que con insistencia revives cada día? ¿Ruinas?
/¿Hollín?
¿Tiene recuerdos de lo que nunca has vivido

sangre que no es la tuya, dolor que no es el tuyo
/y que has llorado?
¿Hojas cayendo, salamandras traslúcidas, polillas
/alrededor de los bombillos?
¿Se tocan tu mundo y el suyo con el mío?
¿Cómo nos cabe adentro?

PASOS

...el recuerdo duele donde quiera que uno lo toque, el cielo es pequeño, ya no existe el mar, cuando muere el día lo vacían con carretas desde la cima.

Yorgos Seferis

Un hombre camina por un sendero abrupto y desolado
sus ojos de cuarzo y de violetas miran las rocas inmóviles
/que lo cercan

sus manos de dedos afilados gesticulan levemente
mientras las hojas amarillas de árboles deslucidos caen
/tapizando la tierra que pisa.

Pensamientos se forman en su mente
como flores de espuma en los remolinos de los ríos
/y habla
para sí mismo habla mientras la luz penetra sus párpados
/inquietos.

Lleva herrumbre y salmuera en la saliva
pero pequeñas ráfagas de néctar le arrancan
/imperceptibles sonrisas
y recuerda la vez que se metió entre los dedos que apenas
/se rozaban en *La danza*.

¡Qué instantes! *Mi alma traigo ebria de aromas de rosales,*
/se dijo

Ve las montañas y es la mujer montaña en el ocaso pardo
/lo que mira
las heridas abiertas, seca la sangre, inerte la líquida
/caverna que es un cofre
inútil cofre ahora para formar la vida, para guardar
/la vida
aquella mujer que le obsesiona y siempre ha llamado
/bajo: *Violencia*.
¡Pobre esta tierra! dice, como un eco lejano de aquel
/dolor de aristas:
¡Pobre Granada!
Camina. Camina con tus pasos de piedra
recoge tus lágrimas de azogue en el cuenco de tus manos
camina aunque pongas tus dedos de clavel en el pedernal
/de tu pecho
tatuado con las espinas del naranjo...

NECESITO UN PINCEL

La pintura no es más que literatura hecha
con pinceles.

José Saramago

Quiero pintar un bosque de pasos silenciosos
quiero los colores del universo vibrando en una lágrima
y el caprichoso tránsito de una hoja que cae.
Necesito un pincel para el asombro.
Quiero ser una tela donde perdures con tus vuelos
con una roca de oro y lianas de esmeralda para que
/no te vayas
y un bilibil junto a un arroyo
donde apoyes tu cabeza alguna tarde ocre.
Necesito un pincel para el amor.
Quiero unas líneas que se crucen
dibujando las pavorosas noches de cuchillos
con pinceladas abrir el pecho donde el dolor se esconde
estampar del homicida sus pobres abalorios
y la ruina agazapada en la codicia.
Necesito un pincel para los gritos.
¿Cómo se pintan los amargos despojos de la guerra?
¿Cómo se plasma a la acongojada soledad parada sobre
/nuestros muertos?

OPEYACAM

Había un poema de palabras sutiles
cuando el vapor se levantaba al empezar la lluvia.
Un poema batiendo entre las alas de la noche cerrada.
Sus sonidos crepitaban con el fuego, danzantes
en el último rescoldo había un poema
hecho de palabras que eran recuerdos que un día fueron.
Había un poema de dulces mensajes en las pieles
cada una, con cada olor, con cada sombra entre
/los quiebres.

Aunque no lo supieran había un poema.
Qué vocablos pueden llegar hoy
qué oídos habrá para escucharlos
qué sonidos tiene el silencio de la muerte...

PREGUNTAS EN MEDIO DE LA GUERRA

¿Cuántos caminos se han cerrado?

¿Cómo voy a conversar con el arrayán solo

/de la llanura?

¿Dónde está el abrazo de mi amigo?

¿Qué se han hecho las palabras que fluían

como las que modula el viento suave entre los pastizales?

¿Qué pasa, qué puedo, qué no puedo?

Vuelan los buitres en círculos ¿qué esperan?

¿Impulsarás tú la última media órbita del machete?

¿Lanzaré yo el último grito?

¿Llorarán los montes y los niños?

¿Qué tamaño tendrá la soledad del victorioso

/y del vencido?

¿Quién será el vencido en la victoria?

¿Qué palabras amargas tiene la voz del vencedor?

¿Cuál será su derrota?

ANTONIO MACHADO

Anoche fui Machado entre mis sueños.
Los fantasmas acosaban mis pisadas
pero no venían vestidos de ondulantes sábanas blancas.
Con grandes estruendos de cataclismo se desbarataba
/la vida
con gran desazón se descomponía el alma que es
/el cuerpo.

Anoche caminé con Machado
pesados pasos tratando de pasar una línea invisible
mis pies cansados pisaban las flores que no mostraba
/el invierno
y mis manos gesticulantes ajaban cualquier esperanza.
Anoche morí con Machado
lejos de mí, de ti y de mi infancia.

ANAB (2)

No sabía que estabas allí
al menos no de esa manera.
No pensar es casi no saber.
Tan pequeña
tan frágil y tan fuerte a la vez
tan etérea tu presencia
que casi no se notaba el vacío en el espacio
cuando pasabas ya.
¡Cómo iba a saber
que tú estabas en todas las cosas!
En las cortinas
en las crestas del alba
al asomarse el final de las noches silenciosas
y en el incesante repicar de la lluvia.
En el corredor y en mis pensamientos
sobre todo en mis pensamientos.
¡Cómo iba a saber
que me habitabas de este modo!

ODISEA

A los que en este país han tenido que
abandonar sus tierras. Y a sus muertos.

Cómo azota el pensamiento con sus alas
no solo la noche fatídica ni el día de horror
no solo el barro del camino y los ojos abiertos como
/abismos.

Cómo te azota también el recuerdo del viento entre
/el follaje

la risa simple y el olor de las hierbas
que se mezclan con los tormentos que se quedaron dentro
como una llaga, como una herida que ninguna poción sana.
Qué dolor es este de ahora que mira calles rotas
mientras el ave del pensamiento se posa en la copa
/del limón

en el agua que relumbra con el sol y las piedras que
/tiemblan al pasar la corriente.

Ah murmullos metidos quién sabe dónde dentro de ti.
Tus hijos no saben las torturas del recuerdo
porque ya andan por las esquinas detrás de los perros
/callejeros

y no guardan los clamores que aún cuelgan
/de las ramas allá
ni la sangre que la brisa ha escondido con la paciencia
/del polvo.

Ay, quebrada, ay, luna, solo las luces pobres de las
/bombillas inciertas
solo los gritos desgarrados en la noche
porque aquí también hay aflicción y una locura en cada
/respiro.
Aquí cualquier asomo de destino está roto y el de los
/dulces niños torcido.
¡Cómo destilan veneno estas calles y cómo azota
/la memoria!
No hay para qué inventar ahora, poeta triste, Escilas
/ni Caribdis.
Aquí los más protervos Lestrigones se engullen
/a los hombres en los montes.

UNA BALADA TRISTE ES MI VOZ

Yo escuchaba las risas que llegaban asidas a los vientos
penetrando en los cuartos y escapándose por las rendijas.
Yo corría por los patios.

Una canción de pena es mi voz.
El mundo era tan nuevo y las presencias tan ciertas
yo veía los cuerpos moverse en sus simples vestidos
y viajar hasta mis fantasías poblando tantos mundos...
Y subía hasta las ramas más altas de mis árboles.

Un verso tembloroso en una cornisa es mi voz.
Ninguna hora del día traía afán
meciéndose en la eternidad de tardes serenas
o en el dulce malva de las mañanas nuevas
y bebía las horas largas y las aromas de todas
/las presencias
de todos los cuerpos que se puedan amar
allí juntos danzando en el aire limpio.

El áspero rumor de pasos sin huella es mi voz
mientras me desvanezco en los vapores de la noche.

INENARRABLES

Es como si todo se pudiera contar
pero cómo se narran los latidos del corazón en un caso
qué busco cuando mis pasos me llevan a la misma
/calle estrecha
a ese viejo portón y me apoyo en el muro derruido
/¡y lo que pienso!
Qué palabras pueden encerrar los caminos fatigosos
/de un dolor
los viajes sin tregua de la soledad
los incontables regresos como una ola que abate la playa.
Algunas alegrías han llegado mudas
otras sin camino de vuelta.
Qué tiernos murmullos dirán los pastizales
cuando los dedos suaves de los vientos.
Cómo narrar las horas que llevaron los cuerpos hasta
/la dehesa
o el zumbido de las moscas y el silencio ferroso de los
/rostros mutilados.
Cómo se cuenta una desesperanza
y el curso opaco de una tristeza.
Qué llevó a un cuerpo amado a despeñarse por
/los abismos de la nada
y dónde está el hilo que ata los recuerdos despedazados.

Cuánto atajo recorre tu nombre después de tantos años
/de la muerte
Padre, en mi cabeza, para que no te mueras otra vez.
¡Qué se puede contar si no hay palabras entre
/tantas palabras!

EN UNA ILUSTRACIÓN VI UN PÁJARO
EN LA CABEZA DE UN HOMBRE

La imaginación, pensé.

No. Esta imagen es muy usual.

La imaginación es un pájaro que vuela
y sólo a veces se posa en mi coronilla.

O es un pájaro que llora lejos
y no lo alcanzan mis palabras.

O uno que se pierde en un laberinto de mundos.

La imaginación es un pájaro que me espera
pero yo no llego, cargado, pesado
con mi vida como estoy
y con tantas razones.

HAY TANTAS PALABRAS POR LLEGAR

entre las líneas de mis poemas
hay tantas que prefirieron el silencio
las que a lo mejor te escojan a ti
cuando me leas
si me lees.

1.

Soy del mismo elemento de todas las cosas
soy el humo que dejan las estrellas cuando colapsan
la mota de polvo perdida en un quiebre del brazo
/de una galaxia sin nombre
la luz que se agota en el camino de una noche sin fin.
Soy la respiración alerta de la danta dormida
tus ojos y sus ojos y los ojos que puedan existir
/en el universo
el árbol duro y la savia que sigue sin desvíos su ruta
y aquello de lo que están hechos los atardeceres rojizos.
Soy la conexión desconocida que produjo la idea
el movimiento eterno y la muerte indudable
/que lleva consigo.
Soy la tierra que cubre a los difuntos
y la llama que los transforma en cenizas
soy el cofre y la lágrima.
Soy el machete cruel y la mano que lo asió
/en la hora aciaga
soy con cada cosa con cada cosa vivo y muero
y aquello que se torció y se volvió contra sí mismo.
Un pedo del universo soy y soy a la vez
/el mismo universo.

2.

Y surgen entonces algunas preguntas:

Qué caminos ha debido recorrer la materia
para llegar a bacteria y la bacteria a humano

cuántas trochas y desvíos

cuanto atajo y paciencia

para que el polvo sideral llegara a carne

y la carne a palabra

qué alquimias portentosas hicieron de la materia sexo

y del sexo amor y del amor olvido

qué fue necesario funestamente necesario

para la sangre y para que la sangre se volviera

contra la misma sangre

como el odio y la idea fija del asesino.

Qué torvos pasos estará recorriendo con nosotros

en este preciso instante

a dónde nos llevará.

AL DÍA SIGUIENTE DE ELECCIONES

Mañana los chulos planearán con sus alas abiertas
las patas al aire para posarse lentos.
Se pararán en los postes de las alambradas
en los muros de las represas
esperarán en las ramas de los árboles que bordean
/las carreteras
sin prisa, son pacientes
a la orilla del río aguardarán.
No expresarán su contento, sólo espera.
Algunos harán círculos sobre los edificios de la ciudad
o descansarán en las cornisas de las industrias
otros rodearán los pueblos perdidos en los montes
sobre las ramas de los grandes árboles de los
/alrededores.
Saben que llegará la carne
y que tendrán la mayor parte.
No tienen prisa. Nunca la tienen.

(Habrá que pedirles disculpas a ciertos animales por usarlos como símiles, como metáforas, pero a veces escasean los recursos).

QUÉ ME QUEDA

Me queda el árbol duro con su tronco rugoso
el envés de las hojas desde el suelo
y no es poco.

El viento que se cuele entre el follaje
la línea imaginaria del ave peregrina
y no es poco.

Me quedan las calles solas mientras cavilo solo
la noche que diluye las formas y labra los propósitos
y no es poco.

Me queda la acerada bóveda del cielo
y las estrellas que no aprendí a nombrar.

Me dicen que hace tiempo murieron
pero ahí están para mis ojos
y no es poco

como no es poco el recuerdo de mis muertos.

Me quedan todavía unos temores
y aún muchas preguntas que azotan como fuetes
y no es poco.

El mar lejano
una soledad que estalla en voces antiguas
y las huellas de lágrimas sinceras me quedan
y no es poca cosa.

Qué poco hay que me quede del corazón del hombre.

ESTE NOMBRE QUE ME NOMBRA ¿A QUIÉN NOMBRA?

Quizás a aquella hechura por los ojos del otro
a aquel que camina entre miradas
o al que pasa fugaz por los recuerdos de un ausente.
Este nombre me reúne y me niega, una industria
que construye en palabras, con miradas
que me hace otro que quisiera alcanzar o del que huyo.
Mi nombre que debiera nombrarme
una paloma que ha perdido su rumbo
una ola que no alcanza la playa
una daga que me escinde sin tregua
y yo oculto en mí, silencioso, asustado.

N.N.

Ya no hay un cuerpo que palpite con un nombre escrito
/en esta tumba
ni una cabeza que voltee cuando sale el llamado
/de una boca distante.
Tal vez una pequeña lágrima al vibrar en un recuerdo
/que se extingue
una esencia que se evapora con parsimonia
/y sin descanso, como un perfume
unas manos que no pueden asir el aire enrarecido
/por la ausencia.

Pero tú N.N. sólo tienes
los datos generales del homicida, su impunidad
un registro que lentamente cambia a sepia.
/Tan solo eso, acaso.

OH TIERRA QUE SOSTIENE LOS ÁRBOLES MUDOS

Aúlla el viento cuando pasa entre las casas cercenadas
entre las grietas por cuales cabría un ejército

/de salamandras tristes

suplica el cuerpo herido de la madre por la herida del hijo
huyen los ojos reflejando el espanto como en un espejo

/de púas.

Qué dirán las montañas cuál será el lamento de la tarde
si el extravío se ha asentado en la aciaga cabeza

/de los hombres.

Crecerá algo de esta sangre chorreante sobre

/la inerte tierra

como si fuese la semilla de alguna paz.

PINTURA Y POESÍA

Una imagen vale más que mil palabras.

Anónimo

¿Cuántos azules contendría tu paleta para pintar el cielo
 el cielo de la tarde, el mediodía
 la noche lenta de estrellas que murieron sin que
 /yo lo supiera?
 ¿Qué tan falaz serías pincel para plasmar los cielos
 /prometidos
 o ese color profundo indefinido de la cinco de la tarde?
 ¿Qué harías tú, mano diestra, si enfrentaras con tu arte
 /la palabra congoja?
 ¿Tal vez la sangre que se secó en el pasto
 las hendeduras que dejaron por partes los cuerpos rotos
 /entre la maleza
 los ojos del horror y las huidas
 o las aves carroñeras con sus siniestros círculos
 /de espera?
 ¿Qué aquello cuando te nombro, acaso el negro
 /de tus ojos o tu espalda
 cuando te vas, cuando me dejas solo?
 ¿Qué te nombra cada vez que te nombro con
 /tu pequeño nombre?

LANGUIDECEN LAS VOCES NO SE ESCUCHAN

tampoco el viento que se adelgaza por las rendijas
ni la cigarra con sus cantos de amores de verano.

La quebrada es roja pero no es ese el color de

/las quebradas

rojo es el color de las rosas, encarnadas

sobre las que duermen las lágrimas de la noche

rojo es el cielo de las tardes fragorosas y la incansable

/sangre

es transparente el agua de la quebrada teñida

/por el bosque

pero no se escucha la quebrada bermeja deslizándose

/sobre las piedras

cuando languidecen las voces.

Cuando callan las voces

no se escuchan tampoco los secretos a gritos

de la niña que viste de amarillo

ni el ruido de los broches donde la cerca se interrumpe.

Callan los corazones que antes estuvieron agitados

y el corazón de esta calle que se alarga por el filo

mientras por las faldas se desgajan los silencios.

Callan las voces, han callado las voces.

EN UNAS POCAS LÍNEAS

Aquí se han desplomado mis lamentos
la desesperación de un ave ciega en el bosque
mis lágrimas cuando no hay más alivio
y se cierran impotentes los puños.
Aquí han llegado mis vuelos cuando he tenido alas
y mis sueños despierto cuando camino solo por
/las calles solas
y mis peores pesadillas dormido.
Aquí han caído mis gritos impotentes
de aquello de mí que ha querido salir a trompicones
pero soy torpe y torpemente caen
torpemente
como las rocas en los acantilados.
Aquí ha llovido todo lo que yo llevo de ti, otro
pero no me han quedado más que las rutas amargas
/de tus penas.
Aquí lluvias irremediables cuando he tomado los viajes
/de regreso
cayendo entre soles ya viejos y voces y sonrisas perdidas
y esa luz aún sin nombre de después de la lluvia.
No sé, yo no puedo saber qué será lo mejor de nada
/en lo que viene
pero sé que es lo malo, lo peor, lo descompuesto
y aquí lo desperdigo torpemente, impotente...

CONTENIDO

<i>Prólogo: Pasos</i> de Luis Alfonso Otálora	5
DARÍO JARAMILLO AGUDELO	
Con la sevicia del mar contra la roca	11
Cuando el poema	12
Ahora	13
Otro poema a Abraham	15
Nombres	16
Poema de los objetos	17
Yo no escribo libros de poesía	18
La muerte	20
Una columna sobre las losas frías	21
He superado los años de mi padre	22
Anab	23
Lista de mercado	24
Si se te ocurre pensar	25
Busco en esa casa grande de la memoria	26
Este invierno me duele	28
Paria	30
El reloj de arena 1	32
Reloj de arena 2	33

Reloj de arena 3	34
Reloj de arena 4	35
Reloj de arena 5	36
Un poema de ausencia	37
Una carta para Antonia donde quiera que esté	38
26 de septiembre de 2016	41
A la muerte de un poeta	42
Cuatro mujeres cuatro muertes:	43
<i>Sara Teasdale</i>	43
<i>Alfonsina Storni</i>	44
<i>Virginia Woolf</i>	45
<i>Alejandra Pizarnik</i>	46
<i>El día estuvo cálido</i>	47
Cómo no amar a un ave que despierta	48
Cómo me gustaría que la poesía fuera conmigo	49
Voy a reescribirme en esta tarde mansa	51
Con manos suaves	52
Esta niebla me oculta con un fino velo la visión	53
Federico García Lorca	54
Aún estoy atado	55
Poema de las preguntas	56
Pasos	58
Necesito un pincel	61
Será el pájaro rauda que canta...	62
Opeyacam	63
Preguntas en medio de la guerra	64
Antonio Machado	65
Anab (2)	66
Odisea	67

Una balada triste es mi voz	69
Inenarrables	70
En una ilustración vi un pájaro en la cabeza de un hombre	72
Hay tantas palabras por llegar	73
1.	74
2.	75
Al día siguiente de elecciones	76
Qué me queda	77
Este nombre que me nombra ¿a quién nombra?	78
N.N.	79
Oh tierra que sostiene los árboles mudos	80
Pintura y poesía	81
Languidecen las voces no se escuchan	82
En unas pocas líneas	83



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2019,
en el marco del XXVII Festival Internacional de Poesía de Bogotá.
Fue levantado en caracteres Cochin y Warnock pro
bajo el cuidado de Ulrika Editores.